

Arquitectos catalanes y arquitecturas para Barcelona: un difícil reencuentro

El día 27 de febrero hubo en el Colegio de Arquitectos "sesión de crítica" sobre la exposición "Arquitectures per a Barcelona", en la que se recoge gran parte de los proyectos que el Ayuntamiento ha encargado de un modo coyuntural a arquitectos "de fuera de la Casa" con el pretexto de acelerar la puesta en práctica de los programas de urgencia a los que se ha comprometido el Consistorio en el campo de la vivienda social, los edificios escolares y las ordenaciones urbanas.

La mesa de la Sesión que comentamos estuvo compuesta por Ramón Puig que hizo de moderador con extremosa moderación, José Antonio Solans que habló en nombre de su directa responsabilidad en el asunto, y Antón Capitel y Rafael Moneo que actuaron en el papel de críticos prestigiosos y beligerantes.

Ante todo una cuestión previa. Aunque las verdades elementales corren a veces el riesgo de ser olvidadas, es sabido que lo que mayormente caracteriza a la Administración Pública que hemos heredado es su corrupción y su incompetencia. El Ayuntamiento de Barcelona no ha sido, ni con mucho, una excepción: algún día habrá que hacer el balance de sus realizaciones durante tantos años. A quien haya conocido (y conozca todavía) el talante de nuestra Administración Pública, no se le ocultará el riesgo y la energía de Solans al plantear una estrategia de encargos como la que ha dado pie a esta exposición. Precisamente, la "operación Solans" parece ser, a nivel político-municipal, uno de los primeros signos concretos de que algo está cambiando: de ahí su trascendencia también para la arquitectura.

Este aspecto ni siquiera se citó en la "sesión crítica" y, fuera de toda sutileza, a mí me parece el punto principal de la experiencia: es decir, lo que convierte al conjunto de los proyectos expuestos, al margen de su valoración, en algo relevante y significativo.

(Excluyo de esta consideración a algunos, pocos, proyectos que por el modo de estar encargados y realizados, poseen un tono "para-municipal" inconfundible: éstos me parecen estar al margen de la "operación Solans" tal como aquí la entendemos.)

Dicho esto, una pregunta que con razón debemos formularnos

es, precisamente, la de si los proyectos han estado a la altura del compromiso y la esperanza con que han sido encargados. Sólo desde esta perspectiva me parece posible emitir un juicio objetivo sobre los resultados.

En cualquier caso, era oportuno que los críticos expusieran sus argumentos, manifestaran sus dudas y formularan sus demandas. Y era preciso que los arquitectos explicaran los motivos de las opciones que habían adoptado (cosa que no hicieron). A Solans le tocó en esta sesión un papel que no le correspondía: el de justificar a los proyectistas, cuando en realidad debía haber asistido desde el patio de butacas. Aunque sin duda la perspectiva ligeramente elevada que se obtiene desde el estrado le debió permitir una contemplación más en profundidad del "panorama".

Antón Capitel abrió el fuego de la crítica y es de agradecer que lo hiciera prescindiendo de todo guante blanco. Pero hay que lamentar que sus instrumentos críticos estuvieran tan romos, tan poco afinados (cosa excepcional en este arquitecto, cuyos escritos revelan siempre sagacidad e imaginación). Las tareas críticas requieren una gran autoexigencia. En esta ocasión Capitel abusó de las impresiones personales y usó sin precisión los adjetivos.

Rafael Moneo entró pronto y de lleno en la cuestión que le interesaba: para él los proyectos expuestos evidenciaban la atención exagerada y ansiosa de los arquitectos catalanes hacia los aspectos cosmopolitas de la producción cultural, y en consecuencia mostraban las huellas de una asunción superficial del "nuevo estilo" en boga. Salvando el par de excepciones de "algunos amigos", según su sincera expresión literal, estos proyectos aparecían como réplicas esqueléticas y un poco lamentables de lo que el propio Moneo denominó "tendencias disciplinares". La argumentación fue tajante, incisiva, llena de rescoldos. El reto había sido lanzado.

Lo sorprendente fue que no hubo nadie capaz de recogerlo. La impotencia del público (y yo me contaba entre él) fue la protagonista de la noche. Las intervenciones propiamente dichas se redujeron a una farragosa serie de lamentaciones ordenancísticas y presupuestarias a cargo de Cristián Cirici y Oscar Tusquets y a una disertación exquisita e inconsistente de Federico Correa sobre el carácter anti-urbano de la

ventana (?). Pero nadie respondió a Moneo en el terreno en el que había planteado su crítica.

(Por desgracia empieza a proliferar con respecto a Moneo una mezcla de miedo y reverencia que personaliza las cuestiones y dificulta el diálogo; y temo que Moneo termine por cansarse de monologar.)

Aunque de un modo tardío, se hace necesario reemprender el debate que Moneo propuso a los arquitectos catalanes con motivo de la "sesión crítica". Por mi parte quisiera tan sólo matizar ciertas aseveraciones, ahondar en algunos argumentos. Confío en que otros escritos se detengan con más detalle tanto en la valoración global de la política de encargos emprendida por Solans como en el contenido concreto de la exposición, añadiendo nuevos puntos de vista sobre el tema.

Ante todo me parece difícil dar por sentado, como se hizo, la existencia de un "nuevo estilo" en los proyectos expuestos. Y, sobre todo, me parece peligrosa la tentación de cargar en las espaldas de ese "estilo" la responsabilidad de las insuficiencias advertidas.

Las "tendencias disciplinares" a las que se refirió Moneo nunca han patrocinado la creación de un nuevo estilo sino más bien la necesidad de una intención unitaria al afrontar el tema de la arquitectura y la ciudad.

Cito a Giorgio Grassi: "La búsqueda de un léxico preestablecido expresa ante todo el reconocimiento de una cualidad específica de la arquitectura, la de ser obra colectiva (...) Es, se puede decir, una tendencia natural, aun cuando no siempre se realiza abiertamente. Pero no es nunca un atajo para el proyecto. Más bien al contrario." (2C. Construcción de la Ciudad, nº10, pág. 18).

Dicho de otro modo: la formación de un estilo es algo necesario y positivo pero no se plantea como un dato apriorístico sino que es el resultado de un trabajo arduo y paciente y de una amplia confluencia colectiva. Creo poder afirmar que estamos aún lejos de haber alcanzado un estilo entendido de este modo, como un léxico complejo y articulado, unitario y comprensible.

Utilizar, sin mayores reflexiones, fragmentos de la elaboración de esas "tendencias disciplinares" como un atajo para el proyecto es justamente la prueba de estar fuera de ellas: no es más que una forma de eclecticismo.

Esta es una cuestión que conocemos: la desenvoltura y la inmediatez en la apropiación de los estímulos culturales caracteriza a buena parte de la arquitectura catalana de los últimos veinte años. No es de extrañar que el fenómeno se reproduzca en este caso con nuevos acentos. El eclecticismo, que tan bien encarna cierta cultura catalana, no puede desaparecer súbitamente: sus posiciones y sus costumbres están bien arraigadas.

Podemos detectar esta actitud en numerosos proyectos, pero ello no debería impedirnos distinguir y matizar. No es éste el momento de entrar en menciones personales, pero pienso que algunos trabajos expuestos muestran un compromiso personal con el tema, un avance en la propia investigación, y constituyen un intento serio de afrontar problemas reales. Considero injusto e inoportuno meterlos todos en el mismo saco, porque precisamente en sus diferencias expresan una situación fluida y unas contradicciones latentes.

Por otra parte, es preciso recordar de dónde venimos para comprender exactamente dónde estamos.

No están lejos los tiempos en que era posible oír a profesores de proyectos (algunos de ellos con prestigio) celebrar a Alexander, Magistretti, Parent o incluso Caccia-Dominioni como la cúspide de la arquitectura de los años 60. Entre los estudiantes de mi generación y los profesionales entonces en activo, cuántas horas perdidas pueden contabilizarse desentrañando falsos problemas, invocando artificios inútiles, desconsiderando los principios elementales y permanentes.

Hubiese sido benéfica entonces (como lo es ahora) la lúcida conciencia crítica que Moneo nos aporta. Pero la conciencia crítica debe aplicarse, con la mayor concreción posible, a la propia circunstancia histórica. No debemos olvidar con tanta facilidad los avatares pasados, por más que los acontecimientos arquitectónicos recientes hayan tenido sobre nosotros una notable influencia.

Ciertamente, estos acontecimientos no nos han librado de cierta confusión y desconcierto: no nos han proporcionado soluciones definitivas (¿quién mantiene aún la ilusión de que en la historia existen soluciones?).

Pero han despejado el campo de algunos equívocos endémicos (la identificación moralista entre ideología y lenguaje, el carácter reductivo del funcionalismo de origen tecnologista o sociologista, el experimentalismo formal dispuesto a inventar una nueva arquitectura en cada ocasión, en cada gesto, etc.) y han abierto la perspectiva hacia campos de trabajo más sólidos, cuestiones más objetivas, mayores certidumbres.

El balance parcialmente negativo que puede extraerse de la exposición "Architectures per a Barcelona" es una indicación de las dificultades que la cultura catalana encuentra para superar la etapa recesiva que de un modo extenso y generalizado ha vivido la arquitectura. En el caso concreto de Barcelona la situación posee sus peculiaridades, y no todas negativas. Pero es difícil resquebrajar en poco tiempo el elitismo, la competitividad y la miopía cultural que, al margen de esfuerzos aislados, han presidido nuestro "ambiente" durante tantos años.

Carlos Martí Arís
Marzo 1979

CARRER DE LA CIUTAT

Director:
Beatriz Colomina.

Redacción:
Xavier Blanquer, Luis Burillo,
Beatriz Colomina, Enric
Granell, José Manuel Pérez
Latorre, Helio Piñón,
Francesco Prosperetti, José
Quetglas, Txatxo Sabater.

Fotografía:
Enric Berenguer, Girona 81,
Barcelona 9.

**Administración, suscripciones
y publicidad:**
Ediciones del Cotal, Praga 50,
Barcelona 24.

**Distribución para Cataluña y
Baleares:**
Distribuciones Prólogo,
Mascaró 35 bajos, Barcelona 32.

**Distribución para el resto de
España:**
Praxis Libros, San Francisco
de Sales 32, Madrid 3.

Reproducción e Impresión:
MERCURIO - Denia, 20
Barcelona-6.-
Dep. Legal: B-985-1978

Publicaciones recibidas

Vieri Quilici, Ciudad rusa y
ciudad soviética. Ed. Gustavo
Gili, 1978.

Carrer de la Ciutat nº9

Adolf Loos, Das Andere.
Reproducción facsímil y
traducción completa de los dos
números publicados de la
revista de Adolf Loos.



Alleinige Fabrikanten:
Ferd. Marx & Co., Hannover